

REDACCION

Calle San Bartolomé, núm. 32

Teléfono n.º 6

Precios de abono

UN MES: EN ESPAÑA: : 1'25

EXTRANJERO: : 2'25

Los manuscritos no se devuelven

LA ÚLTIMA HORA

PERIÓDICO DE INFORMACION, LITERARIO Y ARTÍSTICO

EDICION DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION

Plaza Cort. núm. 14 y 16

TELEGRAMAS: HORA - PALMA

ANUNCIOS Y COLABORACIONES

Plaza de San Juan, núm. 10.

NÚMERO 3183

Id. anterior

POR MALLORCA

El "Grand Hotel,"

Mucho sentimos que el defectuoso material de imprenta de que disponemos no nos permita vestir con traje más decoroso y adecuado este suplemento destinado a dar cuenta a nuestros lectores de la inauguración del Gran Hotel, hecho memorable que merece ser marcado con piedra blanca entre los que en nuestros tiempos han fijado la atención pública. Mas no por hallarnos hoy por hoy privados de aquellos elementos, nos podemos considerar dispensados de hacer algo que esteriorice, coincidiendo con la inauguración, el hondo sentimiento de gratitud que como mallorquines, amantes de su tierra y entusiastas por la prosperidad de la misma, experimentamos al contemplar como por fin se abren las puertas del soberbio edificio apenas concluido y los que han tomado a su cargo la atrevida empresa de explotarlo, congregan en el suntuoso comedor y con espléndida galantería obsequian a lo más distinguido de Palma y a los representantes de la prensa de la península española, para que con su presencia contribuya a la solemnidad del acto y pruebe que Mallorca reconoce y estima en lo mucho que vale el esfuerzo y la buena voluntad de todos los que han colaborado en la realización del patriótico pensamiento de dotar esta capital de un establecimiento que en su clase, no cede en importancia, a los mejores del extranjero y quizá supera a todos los nacionales; en el cual los muchos y distinguidos viajeros que cada día en mayor número abordan nuestras costas para admirar las bellezas naturales y artísticas que la isla encierra, puedan encontrar cuanto en materia de confort y servicio esmerado puedan apetecer.

A reserva de ocuparnos otro día, no lejano, cuando hayamos substituido aquel material por el que estamos aguardando, con alguna mayor extensión de este mismo asunto, nos hemos de limitar hoy a la simple mención de los que, entre aquéllos, la merecen aparte por su mayor cooperación en la obra. Dignos de elogio son bajo este punto de vista en primer lugar, D. Juan Palmer, dueño del edificio, que no ha vacilado en invertir en su construcción un capital cuantiosísimo; el señor Albareda que acomete la empresa de explotarlo comprometiendo en ello también respetabilísimos intereses; el arquitecto Sr. Domenech que ha concebido el pensamiento, trazado los planos y llevado la alta dirección del monumental edificio; y finalmente, quizá con mayores títulos que nadie, puesto que al hacerlo no persigue fin alguno que se relacione con la utilidad personal, el noble prócer D. Fernando de la Torre que su garantía ha hecho posible que se venciesen los naturales recelos de quienes debían lanzarse a una empresa de tan alta consideración y de resultados probablemente positivos, pero con seguridad no inmediatos.

A todos damos el parabién desde las humildes columnas de LA ÚLTIMA HORA por el éxito alcanzado hasta el presente, deseando que lo obtengan igual y aun superior en sus trabajos ulteriores.

El edificio

El emplazamiento

No hay para qué dar detalles del sitio donde está emplazado el hotel inaugurado anoche; se levanta en los solares de lo que antes fué la señorial casa de D. Pascual Ribot, en aquella antigua plazoleta de Truyol, hoy convertida en plaza de Weyler, merced a la notable mejora del derribo de la illeta d' en Moragues. Allí se levantó el monumental edificio, cuya profusión de detalles de exquisito gusto, y de conjunto soberbio, han de hacer que la estancia de muchos extranjeros sea más larga en nuestra isla.

Las obras

Las obras del hotel comenzaron en el mes de diciembre de 1901; el edificio actual se levantó siguiendo los planos del arquitecto catalán Sr. Domenech. El gusto de la fachada es gótico-catalán. Consta de dos fachadas: la una linda con la plaza de Weyler, con balcones labrados en piedra, formando cuerpo de edificio, desde el primer al tercer piso en su centro; y de otra fachada, de gusto menos recargado, con la calle de Pueyo.

El ángulo de ambas fachadas, forman balcones circulares, cerrados con cristales.

La entrada al edificio se hace por la referida plaza de Weyler.

Sostienen el edificio, esbeltas y hermosísimas columnas de piedra viva, que descansan sobre zócalos de mármol negro; dicha piedra y mármol son del país.

En lo alto del ángulo de referencia destacan las armas de distinguida personalidad, cuyo nombre irá siempre unido a los esfuerzos que se han realizado para levantar tan soberbio como elegante edificio.

Las dependencias

Consta el hotel de cuatro pisos. En los sótanos se hallan instaladas las dependencias de los empleados, las bodegas, los calorife-

ros, la instalación de gas pobre, la de electricidad y la cocina.

En la planta baja se ha instalado el comedor de los huéspedes, el restaurant, el salón para señoras, el salón para fumar y las oficinas.

El restaurant ocupa la fachada de la calle de Pueyo; el salón de fumar, la rotunda que forma el ángulo del edificio y el salón de señoras, la habitación de la derecha de la entrada. Estas dependencias están adornadas con refinado gusto, donde el mejor sibaritismo eucuentra agradablemente aposentado.

De grandes dimensiones resulta el comedor principal, que ocupa la mayor parte de la planta baja del edificio, en cuyas paredes se destacan los hermosos cuadros de Rusiñol y Mir, los dos artistas catalanes, que enamorados de nuestra Roqueta, han trasladado a los grandes lienzos las notas más vivas, más sugestivas de esta isla. El decorado de esta habitación resulta verdaderamente espléndido.

El comedor pone en comunicación con un jardín de grandes dimensiones en el que ya han crecido hermosas plantas.

Desde la planta baja se da acceso a los pisos por una régia escalera ó por un coquetón ascensor.

En el primer piso hallanse salones ricamente adornados, cuartos de baños W. C. particulares y cuartos habitaciones. Estas están amuebladas con elegancia y los muebles llevan impreso el gusto moderno.

La distribución consiste en una gran sala de paso, con luz zenital que comunica por la derecha con un corredor que dá entrada a cuartos, cuyo corredor a su vez dá comunicación a otra con cuartos interiores: a derecha a izquierda. En la referida sala de paso se abren puertas que conducen a las habitaciones que ocupan la parte de la plaza de Weyler.

En los demás pisos se nota la misma distribución; el decorado disminuye en suntuosidad.

En todas las habitaciones existen caloríferos, y en ellas se pueden dar cabida, muy cómodamente a 170 personas.

La inauguración

Antes del acto

Mucho antes de dar las seis, en la plaza de Weyler se agolpaba numerosísima concurrencia que, ávida, esperaba el paso de los concurrentes al acto.

Una pareja de la guardia municipal montada y otras de a pie, impedían que la multitud se apretujara en la puerta del Gran Hotel.

Los invitados iban llegando.

Salones

En el salón de la derecha, el destinado a señoras, estas tomaban asiento. El efecto era sorprendente, puesto que la blanquecina luz eléctrica se descomponía en cambiantes colores al chocar con las piedras preciosas que prendían los cabellos y que reposaban sobre sus pechos.

En el de la izquierda, esperaban el Ilustrísimo Sr. Obispo Sr. Campins, el Capitán General Sr. Ortega, el Delegado de Hacienda Sr. Semir, el Gobernador civil Sr. de la Torre Villanueva, el Presidente de la Audiencia Sr. de la Campa y muchas otras personas.

El vestíbulo

El vestíbulo estaba adornado con plantas y flores, de entre las cuales brotaban focos de luz eléctrica de diferentes colores, resultando de un efecto sorprendente. En este sitio, pues, también había animación de invitados. Allí vimos a nuestros compañeros en la prensa, que habían venido exprofeso de Madrid y Barcelona para asistir a la fiesta; allí estaban D. Baldomero Argente, redactor de «El Diario Universal», de Madrid; don Nicolás Ferrer, redactor del «Liberal» de Madrid y Barcelona; D. Juan Peris Mencheta, representante a la Agencia Mencheta; D. Juan C. Pápag, redactor del «Noticiero Universal», D. José M. Rabassa, redactor del «Diario de Barcelona» y D. Pedro Pagés, de «La Veu de Catalunya».

La ceremonia

Poco antes de las siete, el Ilmo. Sr. Obispo ayudado de los canónigos Dean señor Campiñy y del Maestrescuela Sr. Oliver, del rector de la parroquia de San Jaime don Buenaventura Barceló y del maestro de ceremonias de la Catedral Sr. Palmer, procedió a la bendición del edificio, que efectuó con el ritual de costumbre.

Visita al Hotel

Seguidamente los invitados pasaron al primer piso recorriendo las principales dependencias, y lo propio hicieron con el segundo, en aquellas se ha desplegado verdadera suntuosidad, notándose la elegancia y el buen gusto que predomina en muebles y decorado.

Los invitados

Temeridad es cómo no en noche tan solemne, ante tanta hermosura que distrae los ojos, querer recoger en unas hojas de papel, los nombres de los concurrentes. Quisimos, sin embargo, emprender la tarea, que sentimos no sea completa; los nombres que tal

vez hayamos omitido, será culpa que nosotros nos echamos, pero nunca a olvido voluntario.

Allí vimos a D. Fernando Truyols, señora é hijas, Marqueses de Zayas, del Palmer y Campofranco; condes de Ayamans, señores Morell (D. Baltasar y D. Gabriel); D. Juan Marqués y señora, D. Pedro Martínez y señora, D.ª Matilde Weyler y Srita. Weyler. El Alcalde de Palma, D. Antonio Planas y señora; D. Fernando Crespo y señora; don José y D. Luis Despnig y señoras; D. Juan Alcover y señora; D. Enrique Alzamora y señora; D. Bernardo Riera y señora; D. Pedro Ripoll é hija; al presidente de la Diputación Sr. Puigdorff y señora; D. José de Ibarra y señora; D. José María Delgado, señora é hijas; D. Felipe Puigdorff y señora; D. Juan Burgués Zaforteza y señora; señor Ramis de Aireffor y señora; D. Venancio Fuster y señora.

El general Torreblanca y señora; D. Pedro Armenteros, señora é hijas; D. Mateo Garau y señora; D. Joaquín Gual de Torrella, señora é hijas; D. Francisco de P. Fons y señora.

El gobernador civil Sr. de la Torre Villanueva y señora é hija; el Capitán general Sr. Ortega y señora; el presidente de la Audiencia Sr. de la Campa, señora é hijas; el Delegado de Hacienda Sr. Semir, señora é hija; D. Felipe Villalonga Mir, señora é hijas.

D. Alejandro Rosselló, é hijas; D. Gabriel Moner é hijas; D. Guillermo Moragues y señora; D. Jerónimo Rius, é hija; D. Francisco Pampillón y señora; D. Benito Pons y señora; señora Jaume de Ferrer; D. Miguel S. Oliver y señora; D. Eusebio Estada; D. Mateo Garau y señora.

D. Ramon Obrador, D. Pedro A. Servera, el director del Banco de España señor Gimenez, D. Juan Palmer, D. José Riquer, D. Fulgencio Coll y D. Enrique Vives.

El obispo Sr. Campins y los canónigos Sres. Campiñy y Oliver, el cura-párroco de S. Jaime Sr. Barceló y el maestro de ceremonias Sr. Palmer.

Estaban representantes, además de la prensa madrileña, D. Baldomero Argente, de la de Barcelona los Sres. Peris Mencheta, C. Pápag, Pagés, Ferrer, Rabassa y Waquer. Los corresponsales telegráficos don Bartolomé Sureda, D. Juan Terrandell y D. Benito Pons. La prensa local estaba representada: La Almudaina por D. Jerónimo Amengual y LA ÚLTIMA HORA por D. José Vives.

Además, estaban presentes, los subditos ingleses Sres. William Day y Franch Smith, que, estando de viaje, han querido retener por unos días la estancia en Palma para asistir a la inauguración del Hotel.

El comedor

El espacioso comedor fué ocupado por las señoras, señoritas y señores de que llevamos hecha mención. El comedor es grande, espacioso y elegante. En él se destacan de las paredes dos preciosos cuadros de Rusiñol y Mir, los dos pintores enamorados de nuestra tierra, que con tanto arte han sabido trasladar al lienzo.

En esta dependencia había tres mesas paralelas a lo largo de la misma y una perpendicular a éstas.

La presidencia fué ocupada por el Ilustrísimo Sr. Obispo, que tenía a derecha é izquierda, al Capitán General Sr. Ortega y al Gobernador Sr. de la Torre Villanueva.

El menú

He aquí el menú que se sirvió
Hors d'huves
Salada d'Anchois.—Salamis
Sancianson de Lyon
Bilets d'Harengues.—Gaviar
Sardines a l'huile

Cups de Consommé a la Gran Hotel
Saumon a la Germánique,
Langouste sauce Tártara

Chaudiroid de Baile a la Russe
Langue de Bœuf a l'Hascarlarte
Jambon de York a la Gelée
Gautier d'anneau sauce Meuthe
Galantine de Volaille Lucullus
Pontarde de Mans.—Pate de Pigeons

Salade Russe.—Salade italienne
Salade de Saison

Asperges Sauce Primor
Macedoine de truit alocés
Bavaroise Japonaise

Glases: Fraises, Citron
Biscuit.—Albareda
Patisserie assortie. Desserts.

Vins
Rioja Claret.—Diamante
Bouvet Ladubait

Jerez Macharnudo.—Café.—Liqueurs.

Como se ve, el menú fué espléndido.

Todo estuvo muy bien presentado y servido.

El director de cocina, D. José Gardela, por lo bien condimentado que presentó los

platos, merecen que le citemos en esta rápida reseña.

Los brindis

D. Miguel S. Oliver

Antes de servirse el café, nuestro compañero en la prensa Sr. Oliver se levanta y pronuncia una hermosa salutación, que extractada dice:

Señoras y señores: El director del Gran Hotel, D. Antonio Albareda, me ha abrumado con el honroso encargo de dirigir en su nombre un saludo a cuantas personas se hallan aquí presentes, ya que él no puede hacerlo. Saluda a la brillante pléyade de damas y señoritas, que haciendo honor a la raza a que pertenecen, embellecen esta fiesta; saluda a las autoridades y a las personas todas, y dá las gracias el Sr. Albareda por la más cordial y profunda cooperación que le han prestado por los fines patrióticos que alienta a la empresa del Gran Hotel.

Y ya que estoy de pie, algo debo añadir por cuenta propia. Creo que este es un momento solemne; creo que es un acto de tal importancia, que es el decisivo, el que separa dos épocas. Aquí no se ha de ver la fría escueta inauguración de un gran edificio con muebles riquísimos, como si fuera un templo levantado al placer; aquí se trata de un paso decisivo para Mallorca, un paso con el cual Mallorca se puede poner en contacto con la culta Europa (Bien).

Se trata, señoras y señores, de un himno de piedra entonado por la esperanza de un país en donde por su carácter, por su atomismo, las empresas no suelen prosperar.

Aquí están las empresas de vapores, la de ferro-carriles que antes de implantarse tuvieron que soportar los mayores embates de destrucción, que siempre oponen los estériles, los inútiles. El acto de hoy, pues, es de suma trascendencia y solo lo pueden explicar de una manera brillante, un insigne poeta, aquí presente, flor de nuestro pensamiento, y un notable jurisconsulto, que conoce nuestro carácter.

Siento no poderlo hacer yo; pero cojo la copa para brindar a la salud de los iniciadores de tal empresa y a la prosperidad y desenvolvimiento de Mallorca. (Aplausos).

D. Juan Alcover

No acierto a saber porqué he de hablar en este sitio, puesto que me hallo despojado de todo título para ello.

Si el país en que nacimos—agrega el inspirado poeta—nos llamara a examen de conciencia, no sería yo de los últimos en confesar. Siempre que se ha levantado una figura he sido, valga la frase, de los más humildes jaleadores; porque he entendido que el aura popular y el obscuro rugir eran la llama del entusiasmo. ¿Y cómo hacerme el sordo en empresa como esta?

El amor al país significa amor a Mallorca atrae al suelo baño fertilizador, ponerlo en contacto con personas que han viajado por otros países, que nos traigan ideas nuevas, es decir, el cosmopolitismo que recorre el mundo en toda dirección.

Están aquí la arquitectura con la magestad de lo antiguo que se mezcla con lo nuevo de lo moderno, donde existe el refinamiento del confort; en donde se pueden albergar desde el príncipe a la golondrina.

El Sr. Alcover entiende que en la colocación del dinero para levantar el Gran Hotel, mas que el espíritu comercial, hubo la hospitalidad de la virtud. Que el lucro es lo de menos.

La prosperidad de esta casa significará la prosperidad general. En que consiste el engrandecimiento de un país? En levantar la vida de cada uno, que será el esfuerzo común.

Palma me parece una ciudad dormida, que piensa vejetar estando asomada a su bahía; se me antoja que Palma es lo mismo que una mujer hermosa, de cabello suelto, que está, somnolienta, asomada a la ventana, pero que tiene descuidado su tocador. Estamos cansados de clamor en grandes reformas y aun no hemos podido conseguir la canalización de las aguas; decimos que en Palma hay arte y no hemos podido formar una orquesta; decimos que el dinero abunda (eso lo se de oídas) («Risas) y no se arriesga en ninguna empresa.

Alaba la conducta del Ayuntamiento que ve que camina hacia la realización de importantes mejoras.

No sabe si a los extranjeros esta isla les es tan interesante como nos resulta a nosotros; por esta causa, hay que cultivar los encantos naturales de los que podemos dar, pues de nada sirven los pueblos repletos de dinero si este no se invierte en obras buenas. Entiende que los moldes antiguos han de cambiar por fuerza; la intima sustancia no las destruye pero haya que restaurarlos con la adherencia postiza de la civilización moderna.

Dice que el moro, sentado en el umbral de su casa, con la pipa encendida, ve pasar impasible los esplendores y la pompa que rodean a la embajada; y en cambio ve la multitud que se agolpa para ver pasar en su su viaje, a los Humbet. Yo en este caso, me decido por la pasividad del moro.

No vamos, pues, a dormir; ya que nos ha tocado ser europeos, seamoslo en todo,

de lo contrario seríamos compañeros del Roghi; es preferible ser de la sangre del Sultan que tiene abiertos resquicios de aire para la cultura europea. (Aplausos).

D. Alejandro Rosselló

Nada tengo que decir, después de todo lo dicho, que se ha dicho muy bien; pero si callara pudiera parecer una desatención. Voy a contaros un sueño; con decir que es un sueño, comprendereis que no es de ahora; porque a mi edad, que ya ando para viejo, solo se sienten pesadillas.

El Sr. Rosselló empieza su cuento diciendo que en un campo, sobre un altozano reposaba una hermosura peregrina; teñía la cabeza que descansaba en el suelo. En las lomas inmediatas atentas estaban otras damas a los movimientos de aquella. A cada círculo que la varita mágica trazaba en el paroxismo del histerismo, las otras trazaban remolinos, mientras que en la planicie hormigueaba una multitud afanosa en abrir los surcos de la tierra, en sembrar; era la multitud que tegía la trama de la vida.

Nunca llegó a descifrar este sueño. Luego comprendí que el cuento era el mismo que el de las vacas flacas. Comprendí entonces que era preciso abrir el espíritu a nuestra vida.

Apenas nada queda de lo que era la antigua Mallorca. Antes, un prócer se vanagloriaba de no haber salido de esta isla y otro en el momento solemne de la vida, que sin duda es la muerte, exigía que saliese de la habitación un forestero. Se que esto sabe a demente; pero también es cierto que la taritatura tiene algo de la figura. Entonces, aquel acto, algo significa.

Celebra ver reunidos, lo que no podía conseguirse un tiempo, a las familias de todas clases y a hombres de todos pensamientos. Aquella raza de los retóricos y de los habladores es preciso que desaparezca para que se realicen buenos actos. Es necesario despertar a la conciencia pública.

Dice que hay que alentar a los que trabajan; que hay que vender a los heridos, hay que refrescar los labios de los cansados en las batallas.

En los hijos bien nacidos, toda satisfacción de algunos hechos, evocan a sus madres; los hijos de Mallorca por los sucesos que puedan influir en su cultura, deben tener presente a la imagen de la desgraciada España; y que mucho puede influir en la cultura de Mallorca la prensa que dice es tan temible como las señoras.

Termina felicitando a su amigo por haber realizado un milagro y brinda por España. (Aplausos)

El Obispo

Es tal la satisfacción que siente, dice, que le sea permitido añadir dos palabras a lo dicho. Se ha iniciado este acto implorando las bendiciones del Cielo; otra vez quiere expresar sus vehementes deseos de que el cielo bendiga los generosos esfuerzos de los que lo han realizado. Felicita a todos los que han intervenido en que se levantara el edificio. Da la enhorabuena, al propietario que ha invertido sus caudales en construirlo, al arquitecto, a todos los artistas y trabajadores (Aplausos)

El Alcalde

En nombre de la corporación, del Ayuntamiento de Palma y en el suyo propio, el señor Planas felicita a D. Juan Palmer, propietario del hotel y a todos los que le han coadyuvado; dá la enhorabuena a Palma por haber adquirido un hotel de esta clase, a Mallorca y a todos en particular. Hace notar el dicho mallorquin de que la suerte de un niño corre parejas con la esplendidez del bautizo y agrega que, como el *lancé* ha sido espléndido, pueden fundarse buenas esperanzas para el hotel. (Aplausos)

El Capitán general

El Sr. Ortega desea la prosperidad de la isla, saluda a los campeonos que han levantado tan soberbio edificio; dice que es preciso ahora para imitar al Gran Hotel, se alee un café a la altura de éste, que se consiga el correo diario con la península y que el Alcalde vea de dotar a Palma de un paseo, que buena falta hace.

Como un señor ha hablado de moros, digo yo, que es costumbre mora que en haber comido sal juntos ya son amigos; como creo hemos comido algo más que sal, deseo que todos aceptéis mi amistad. (Aplausos)

Final

Acto seguido, se sirvió el café y poco después se dió por terminado el nuestro juicio; ya deben haber formado nuestros lectores, y por tanto, le excusamos.



LA ÚLTIMA HORA

EDICIÓN DE LA MAÑANA

El Grand Hotel

[Faded text in the upper section of the page, likely the main body of an article or a long headline.]

La insuación

[Text block under the 'La insuación' header.]

El resaca

[Text block under the 'El resaca' header.]

El mundo

[Text block under the 'El mundo' header.]

Los invitados

[Text block under the 'Los invitados' header.]

El edificio

[Text block under the 'El edificio' header.]

Las bodas

[Text block under the 'Las bodas' header.]

